

# LIBROS

PAUL BONATZ: *Vivir y construir*. Octavo grande, 300 páginas con 45 dibujos del autor y 12 fotografías.



PAUL BONATZ

## LEBEN UND BAUEN

ENGELHORNVERLAG ADOLF SPEMANN STUTTGART

SUMARIO: *Infancia. Juventud feliz. Buscando el camino. Catedrático en Stuttgart. La construcción de la estación de ferrocarriles en Stuttgart.*

*La primera guerra mundial. La revolución del 1918 y el «consejo de obreros». Nuestra sección de arquitectos a partir de 1919. El mundo a vuelto a abrirse.*

*1933. La autopista. París en 1937. La víspera de la segunda guerra mundial: un viaje a Noruega con la Organización de la Fuerza por la Alegría. Zurich. A pesar de la guerra aumentan los proyectos de construcción. Mi último trabajo en Alemania. El viaje a Turquía. Invitación a ir a Ancara en 1942. Madrid y Roma en 1943.*

*En Ancara, como «müschavir». Ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania. El barrio de Schükrü-Saracoglu. Mi vida diaria en Ancara.*

Cuando el profesor Pablo Bonatz, uno de los pocos arquitectos de fama europea, se encargó, en el año 1908, de la cátedra de la Escuela Técnica de Stuttgart, empezó un nuevo capítulo en la arquitectura alemana, que entonces se separó de su rigidez formalista para dedicarse a una formación artística, intuitiva. Bonatz se hizo uno de los más activos iniciadores y colaboradores de este nuevo movimiento, y alrededor de su personalidad se produjo aquel campo de acción, cuyas radiaciones, más fuertes de año en año, penetraron por toda Europa y llegaron hasta el cercano Oriente.

A los setenta y dos años comenzó Paul Bonatz la redacción de las memorias de su vida, tan excepcionalmente rica y llena de grandes acontecimientos, creando para sí mismo y para sus semejantes el hermoso monumento de un verdadero hombre, franco y realmente creador, al escribir el libro sobre el vivir y construir.

El lector del libro se enterará que el gran arquitecto no sabe solamente construir, sino también vivir como lo pide el corazón de un artista que ama la vida y que siempre está lleno de buenos deseos. Es un libro lleno de la sabiduría y la bondad que un hombre sólo adquiere al cabo de los años, pero en el cual, a la vez, brilla el verdadero temperamento y el humor alegre de la juventud.

Bonatz hizo tres visitas a España: una, en 1926; la segunda, en 1930, y la tercera, en 1943. Del texto de esta última, más reciente, damos estos párrafos:

«El año 1943 fué muy rico para mí en viajes. En el mes de junio llegué a Madrid; en julio, a Roma. Los dos viajes tenían su especial motivo.

El arquitecto-jefe de Madrid, señor Muguruza, me invitó a pasar catorce días en Madrid, y fui alojado en el fabuloso Hotel Ritz.

En el aerodromo me recibió el señor Muguruza, la cordialidad en persona. También estaba presente el joven arquitecto Moreno, el cual estuvo, en el año 1942, en Berlín como agregado, pero pasó todo el tiempo conmigo en Stuttgart, ampliando sus conocimientos profesionales.

Jamás recibí una atención tan caballerosa como en este viaje. Me enseñaron todo. Vi la reconstrucción de los pueblos destruidos durante la guerra civil de 1936-39. Me decían que han sido 150 los pueblos víctimas de la guerra.

Todo era trabajo. En primer lugar, la iglesia. Una construcción modelo, de cubierta sin madera y sin hierro: ladrillos huecos de un grueso de 3,50 centímetros se «pegan» en el aire; techos ligeramente abovedados se construyen saliendo de una esquina y pasando diagonalmente por el espacio, empleando yeso que endurece tan rápidamente que al momento queda sujeto un ladrillo con el otro.

Como invitado del embajador Dieckhoff pasé un muy agradable fin de semana en su casa de campo de El Escorial, en la falda de la sierra, que es al mismo tiempo un lugar de veraneo de los madrileños.

Madrid se encuentra de 600 a 800 metros sobre el nivel del mar. El Escorial, unos 60 kilómetros distante de Madrid, se encuentra muy cerca de 1.000 metros sobre el nivel del mar. El aire es seco y despejado.

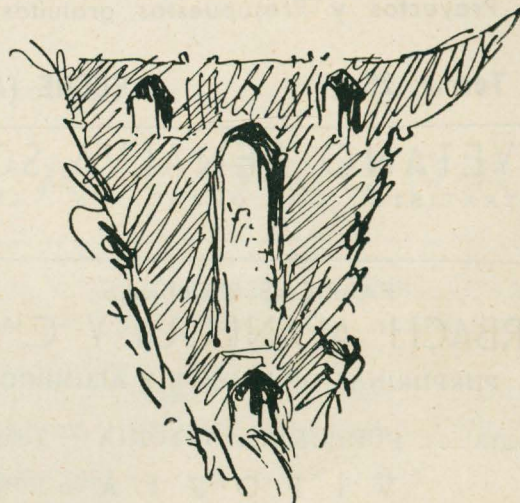
Estando en la biblioteca del Monasterio, un padre nos guió. Ahí vimos expuestos documentos de Maximiliano y de Carlos V.

Al despedirnos del padre, el embajador le tendió la mano, y cuando quiso hacer lo mismo su simpática esposa, el padre se echó, asustado, hacia atrás, poniendo sus manos en la espalda, haciendo un gesto como si quisiera decir: «Por Dios, tocar la carne pecadora de una mujer.»

Por lo visto, esto es contrario al reglamento de la Orden.

Con esta y otras observaciones que hice, si tuviese que expresar en pocas palabras qué es España, diría: «Es católica.»

Con ocasión de una visita de oficiales de la Marina portuguesa, los



oficiales de la Marina española, al invitarles a comer en el Hotel Ritz, dispusieron que los religiosos ocuparan los sitios de honor.

Al celebrar una recepción en el Instituto de Cultura Alemana, se encontraba entre los invitados españoles un joven religioso, bien constituido e inteligente. Durante la guerra civil luchó como soldado, al mismo tiempo que administraba a los moribundos los Santos Sacramentos.

Sólo el espíritu católico de los españoles (esta es mi opinión) ha logrado reunirlos.»

